

2

Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojados a ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.



3

La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y en horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 o 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos.

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y a los partidos de que aun los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor.

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.



CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR

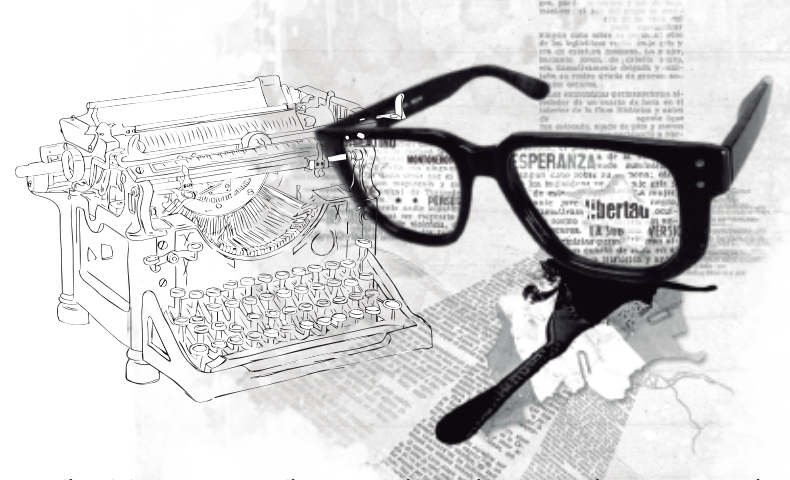
1

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo. Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.



4

Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas.

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles" según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmor Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay.

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas. Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de Prensa Libre Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal".

5 Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurrían. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a calatuzos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización".

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopolísticas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.



REFLEXIONES

Enunciaciones

Por: **María Paulinelli**. Docente e investigadora.

Sabemos que se escribe una carta para alguien sobre algo. Sabemos, además, que se virtualiza una respuesta en el acto doblemente comunicativo: hay un tú implicado en la apelación del yo en el acto de enunciarla. Se espera, asimismo, una respuesta de ese otro sujeto implicado.

Rodolfo Walsh escribe una "Carta abierta a la Junta Militar". Es la última enunciación que realiza como escritor, periodista, intelectual y como hombre. Lo hace desde la perentoriedad que supone este tipo de mensaje en cuanto exige una respuesta.

Su firma -Rodolfo Walsh, escritor- rubrica -identificando- el sujeto enunciadador que se dirige a un destinatario preciso: la Junta Militar. La calificación "abierto" adjetiva la ampliación de ese sujeto enunciadador. Hay pues, una traslación de sujetos enunciadadores. Una pluralización del yo singular que se invierte de la capacidad de escribir esa carta. Una calificación que incluye múltiples niveles de recepción/lectura/escucha entre el yo enunciadador Rodolfo Walsh y el sujeto destinatario: la Junta Militar. Una pluralización que permite ubicarla en un espacio social que podríamos definir como de la comunidad nacional por las implicancias de los sujetos intervinientes, y de las significaciones del mensaje.

Podemos afirmar que Rodolfo Walsh enuncia un relato que trasvasa la particularidad de su experiencia para inscribirse en la permanencia de una contemporaneidad. Un relato que difumina los límites de la condición de argentinos en el siglo XX y que se expande a los circunstanciales contextos de entonces, de hoy y también de lo que vendrá. Esta carta no solo nos interpela desde una subjetividad fundante de sentimientos y emociones, sino que apela a una racionalidad crítica en la pluralidad de los sujetos intervinientes.

Si toda carta supone la vinculación subjetiva entre dos conciencias -con énfasis particular en este caso por su carácter de abierta- se invierte de distintos niveles de representación implicados en sus contenidos. Una representación que significa asimismo qué posibilidades como sujetos sociales asume ese enunciadador. Una vez más, la multiplicidad ratifica y define su carácter. Así, un "ciudadano" expresa su subjetividad desvastada por el dolor: muerte de su hija, desaparición de amigos.

Un "escritor" rubrica la misiva y se difumina paradójicamente en el uso de esta "forma de expresión clandestina" que es una transformación de la experiencia de escritor periodista a un enunciadador diferente.

Emerge entonces, un compromiso en la voz que habla, que es la de un intelectual que analiza a partir de la lógica de una sólida argumentación y que denuncia desde una mirada crítica. La carta no se inscribe en la épica de los relatos sobre los 70. Desdeña la apelación emocional para centrarse en la denuncia racional, lógica, fundamentada. Se convierte en un relato de un pueblo en resistencia que le habla al poder y sus excesos desde una voz que trasciende las banderías partidarias para erigirse en una voz permanente que aún hoy nos sobrevuela y nos exige cambios y transformaciones como ciudadanos, escritores periodistas, intelectuales y políticos. Más aún...como dueños del poder en cualquiera de sus formas.

De oficio Militante

Por: **Alejandra Gómez**. Docente e investigadora.

¿Cómo pensar Rodolfo Walsh sin caer en el deshumanizante y lejano relato mítico del heroísmo? Walsh escritor, periodista, militante intelectual, padre. Toda esa complejidad mágica, maravillosa y desgarrante que es el ser humano. Para Walsh resistir significaba evitar el aislamiento, romper el cerco de la dictadura a través del oficio de la palabra. Vencer el miedo haciendo circular la información de manera clandestina. En el periódico de la rebelde CGT de los Argentinos escribió: "Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra".

En 1973 comenzó a militar dentro de la organización Montoneros con el grado de Oficial 2° y el alias de Esteban. Fue el creador del Departamento de informaciones de Montoneros junto a su amigo, el poeta Francisco Paco Urondo.

Una de sus dos hijas, Vicky, militante también en Montoneros, murió en un enfrentamiento con las fuerzas militares en septiembre de 1976. El mismo día que se enteró de la tragedia, con un dolor infinito Walsh tiene la fortaleza y el valor de escribir una carta a su hija que ya no está, donde le dice: "El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía."

Un hombre consecuente, sensible a la vida y fiel a sus convicciones, coherente con su forma de pensar que se atrevió a denunciar el terror, las desapariciones, el sistema clandestino, la metodología de la represión, como siempre lo había hecho.

El 24 de marzo de 1977 como uno de sus últimos y quizás más extraordinarios actos de resistencia envía la carta a la junta militar, testimonio desnudo del terror que se vivía en esa época. Donde da cuenta del plan sistemático de exterminio, de las violaciones a los Derechos Humanos, la existencia del campo de concentración donde todo es posible y no existe la dignidad humana. Describe claramente la administración del terror y el funcionamiento del sistema represivo de la dictadura.

Copias de la carta circularon por distintas redacciones. Denunció lo que años después en democracia horrorizaría a los argentinos y sería tapa de los mismos medios de comunicación obsecuentes con la dictadura que negaban masiva y sistemáticamente el terror, donde jamás publicarían esta declaración. Los mismos medios atrincherados actualmente en grandes corporaciones y algunos de los comunicadores hoy reciclados en empresarios, silenciaron tan claro testimonio del terrorismo de estado en la Argentina. Muchos de ellos actualmente siguen obteniendo privilegios del poder judicial como Massot y Blaquier, aunque hayan cometido crímenes de lesa humanidad.

A 38 años de esta magnífica síntesis de la época, que trascendiendo varias generaciones. Me gustaría rescatar como legado, la resistencia como forma de vida, tanto en el oficio como en la cotidianidad aun cuando las condiciones parecen imposibles.

6 Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos".

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos".

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022

Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.



Post Data con Memoria, Verdad y Justicia

Por: **Emiliano Fessia**. Director del Espacio para la Memoria La Perla.

Pasaron casi cuarenta años y tu Carta Abierta sigue sacudiendo el relato de las clases dominantes. En este tiempo no fue para nada fácil, la maquinaria de destruir la historia de las luchas populares siguió machacando cuerpos y mentes con el horror y la mentira. Pero la resistencia comenzó a crecer desde el centro mismo del poder desaparecedor, porque ya no fue sólo un muerto que vive el que sacudió las conciencias, fue una paradoja más atroz aún: fueron miles y miles de compañeros y compañeras que al morir sin morir siguieron viviendo en el recuerdo de quienes los conocieron en vida. Porque lo que nunca podrá borrar ninguna maquinaria de muerte es la verdad más simple y profunda de nuestra pequeña existencia: todos dejamos huellas, siempre. Sobre todo si elegimos compartir nuestros tiempos y energías para intentar cambiar las formas en que nos relacionamos, si elegimos hacer política para cambiar las relaciones de dominación -económicas, sociales y culturales- que nos oprimen. Así, con dolor y confusión, vamos rompiendo el caparazón con el que nos quieren constreñir la mirada para que vaya sólo de nuestra jeta a nuestro pupo: "no te metas, por algo será, a mí qué me importa".

Pero siempre hay metidos que preguntan por qué será lo que es y eligen portar banderas que son suyas y de otros. Así, despacito, desde la pregunta de dónde están los desaparecidos, desde la exigencia de juicio y castigo para los responsables de tantos crímenes, desde la denuncia de las calamidades de plan económico y social impuesto con horror, fueron creciendo las banderas que hoy nos enorgullecen ante el mundo: Memoria, Verdad y Justicia. Porque por más que intentaron de todas las formas borrar para siempre la historia de vida de miles de militantes, la memoria de ellos empezó a alimentar otras luchas.

Hoy en toda nuestra patria los hechos que denunciaste como crímenes están siendo juzgados como tales: Menéndez es un ex general y ya tiene más de nueve condenas a cadena perpetua; Videla se murió solo y condenado excreando lo más íntimo de su ser; en varios de lo que fueron campos de concentración estamos haciendo lugares para construir memorias y formar compañeros que luchen por más democracia y derechos humanos.

Rodolfo, compañero, maestro, ponete contento que tu testimonio sobre los tiempos difíciles derrotó a tus asesinos. Hoy tus escritos son leídos y discutidos, tu nombre encabeza seminarios y carreras de periodismo, pero sobre todo, en nuestra patria grande, los pueblos estamos escribiendo nuestra historia eligiendo gobiernos que con aciertos y errores (como cualquiera) están proponiendo políticas que revertían todo el daño que nos provocó la miseria planificada tal como vos decías. Obvio que no es fácil, no te podés imaginar el poder que han adquirido las grandes maquinarias de mentiras: son el arma más corrosiva contra los avances populares de los últimos años. Pero acá estamos, miles, cada vez más, buscando nuestras palabras individual y colectivamente, creando medios, escribiendo historias. Esta vez el círculo no se cerrará.

Miseria planificada

Por: **Nahum Mirad**. Periodista. Director de Usina de Medios.

En 1950, mientras Argentina se celebraba el centenario de la muerte del libertador San Martín bajo el gobierno peronista, EEUU ponía en marcha un programa para el desarrollo económico internacional y entre sus objetivos se encontraba el "Proyecto Chile".

Estudiantes de ese país, junto a otros latinoamericanos, fueron acogidos en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, en un plan de trabajo financiado por las fundaciones Ford y Rockefeller dirigido a influenciar en el pensamiento económico latinoamericano.

El paradigma neoliberal del libre mercado, las privatizaciones y la desregulación preconizados por Milton Friedman y Arnold Harberger, profesores de Chicago, se volcó en un libro de 193 páginas editado en Chile llamado "el ladrillo".

Estas tesis implicaban desmontar el Estado de bienestar en que los gobiernos orientaban sus políticas hacia el mercado interno, la inclusión social, la protección de derechos laborales y la dirección con criterios de soberanía el desarrollo nacional.

En paralelo a estas iniciativas, las organizaciones financieras internacionales comenzaban a operar profundos cambios, preparando el terreno para la globalización sobre países a los que les serían aplicadas las políticas neoliberales.

El mercado de dinero y le da garantía estatal a todos los depósitos a plazo fijo. Con esta norma, si un banco quebraba, el Estado devolvía el dinero. Comenzó así la tristemente célebre "bicicleta financiera".

Las formas populares y participativas de economía (cooperativas, mutuales, etc.) que llegaron a tener una participación alta en sectores como el ahorro popular (cajas de crédito), la producción primaria (coop. agropecuarias), cultura (editoriales mutuales y coop.), consumo y vivienda (coop. de consumo) fueron especialmente atacadas. Por ejemplo, la Ley de Radiodifusión (1980) prohibió esta actividad para las organizaciones sin fines de lucro. Se intervinieron experiencias mutuales consolidadas como la Constancia C. Vigil de Rosario, se persiguió a las Ligas Agrarias que fueron protagonistas de un 80% de PBI cooperativo en provincias como Santiago del Estero, etc.

Al crecimiento nulo de una economía desmembrada se le sumaron los fuertes gastos del Estado. La deuda externa, producto de la estatización de deuda externa privada, se elevó de 7.000 a 875 millones de dólares al finalizar 1975, de 45.000 a 87 millones de dólares, al finalizar la dictadura en 1983.

El plan pergeñado desde los centros de poder mundial y ejecutado por las dictaduras cívico-militares atrapaba a Argentina y la región en un ciclo de dependencia con el corraje de la deuda externa y la dependencia económica.